

Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo

**XVII
XVII**

**CONGRESO
NACIONAL de
ARQUEOLOGÍA
ARGENTINA**

**Mendoza
11 al 15
Octubre
2010**



J. Roberto Bárcena - Horacio Chiavazza
Editores



¿VIOLENCIA O INSEGURIDAD? ANÁLISIS DE LAS EVIDENCIAS DE CONFLICTO INTERGRUPAL PARA MOMENTOS TARDÍOS EN EL VALLE DE HUALFÍN (CATAMARCA)

Federico Wynveldt* y Bárbara Balesta**

Introducción

El Período Intermedio Tardío (1000–1480 AD) ha sido caracterizado por muchos autores como un momento en el cual se agudizaron los conflictos intercomunitarios en gran parte del área andina (Nielsen 2002, 2007; Arkush y Stanish 2005; Arkush y Allen 2006). Más allá de los factores que se esgrimen como las causas originarias de ese proceso en los Andes Centro Sur, frecuentemente vinculados a un cambio climático que afectó vastas áreas del altiplano entre 1000 y 1400 AD, generando importantes sequías y con ellas la dispersión de las poblaciones y la competencia por los recursos (Ortloff y Kolata 1993; Binford *et al.* 1997), y más allá de las respuestas generalizadas, tales como la omnipresencia de los poblados protegidos, el vasto territorio andino parece haber sido un mosaico en el que cada región exhibió características particulares en el marco de una “guerra endémica”. Para el caso del NOA, la diversidad observada en distintos valles de norte a sur en cuanto al patrón de asentamiento de esos sitios defensivos, es un ejemplo de tal variabilidad (véanse Raffino 1988 y Acuto 2007, entre otros). En el Valle de Hualfín (Depto. de Belén, Catamarca) se han realizado distintos estudios sobre el patrón defensivo de los sitios tardíos que muestran ciertas características generalizadas y otras particulares de determinados sitios dentro del mismo valle (Wynveldt y Balesta 2009; Wynveldt 2009a, 2010). Además de la arquitectura, a partir de las investigaciones realizadas desde la década del '20 hasta la actualidad, se han hallado otras evidencias que, de acuerdo con los parámetros actuales pueden corresponderse con casos concretos de violencia, defensa, ataque y abandono de sitios (Wynveldt 2009a, 2009b; Balesta y Wynveldt 2010; Flores y Wynveldt 2010). Sin embargo, la frecuencia de estos indicadores no arquitectónicos que puedan claramente asociarse a la violencia interpersonal, parece ser baja en relación a otras regiones para el mismo período. El objetivo de este trabajo consiste en analizar, para los momentos tardíos en el Valle de Hualfín, las evidencias comúnmente interpretadas como indicadores de conflictos intergrupales. Considerando que la arquitectura defensiva es una constante en todo el valle, mientras que los restantes tipos de evidencias son aun escasos, se proponen distintas ideas para la interpretación del registro arqueológico disponible.

Paisaje socio-político, guerra, violencia e inseguridad

En consonancia con la propuesta presentada en trabajos anteriores, consideramos el concepto de paisaje socio-político como el marco adecuado para un estudio arqueológico regional, a partir del cual se integran las dimensiones espacial, temporal y social (Wynveldt 2009a; Wynveldt y Balesta 2009). Desde esta perspectiva, los paisajes y sus espacios existen a través de las relaciones políticas y son creados por ellas; son en sí mismos actos políticos (Smith 2003). Por ello no existen paisajes sin política, y en consecuencia estos no pueden entenderse si no se abordan los aspectos políticos de las sociedades que los produjeron y reprodujeron. El estudio del paisaje desde este punto de vista, debe tener en cuenta que, dado que no todos los individuos tienen la misma capacidad para comprometerse en la producción de los espacios en el nivel de la experiencia o de la percepción, existe necesariamente una desigualdad en la producción de significados adjudicados a espacios particulares. Hay por consiguiente una disparidad de poder. En este sentido, el estudio de la guerra como una forma de relación de fuerzas, es una manera de aproximarse al paisaje y su construcción como un acto político. Entendemos a la guerra como un concepto amplio que incluye toda forma de hostilidad armada entre grupos humanos, desde enfrentamientos continuos o sólo excepcionales, asaltos sorpresivos, saqueos a comunidades civiles y emboscadas, hasta batallas formales, resultando en distintos grados de violencia efectiva y números variables de víctimas o de destrucción de bienes (Nielsen 2007). Con el término *violencia* nos referimos aquí a un comportamiento realizado por uno o más actores intencionados, que puede llevar a dañar físicamente o a matar a otra/s persona/s. Este concepto es más amplio que la simple agresión física, ya que la sola tentativa de agresión puede calificarse como *violencia*, y se corresponde con la idea de violencia física y directa de Galtung (1998). Esta modalidad se distingue de otras formas de violencia no física (mental) y de violencia indirecta o estructural, que desde la perspectiva socio-política que hemos adoptado, son conceptos que se vincularían más directamente con determinadas consecuencias de las desigualdades de poder, como la explotación o la represión, que con la guerra y sus materialidades asociadas. Siguiendo con la explicitación de conceptos, en ese abanico de

* Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. wynveldtf@fcnym.unlp.edu.ar

** Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. bbalesta@ciudad.com.ar

modalidades de hostilidad que caracterizan a la guerra en un sentido amplio, se ha sostenido que también forma parte de ella una *sensación de inseguridad* o de amenaza y la consiguiente preparación para potenciales enfrentamientos (Le Blanc 1999; Nielsen 2007). De esta manera, la idea de *sensación de inseguridad* y las conductas consecuentes no necesariamente implicarían enfrentamientos de hecho entre los grupos involucrados. Los enemigos potenciales calculan los riesgos y toman medidas al respecto. Quienes se sienten amenazados pueden fortificar sus defensas, movilizarse dentro o fuera de su territorio, o formar alianzas estratégicas, mientras que quienes impulsan el ataque pueden concretarlo o evitarlo considerando que la ofensiva usualmente requiere más recursos y es más riesgosa, sobre todo si los atacados tienen la tecnología necesaria para una buena defensa (Le Blanc 1999).

Entre las evidencias arqueológicas que suelen asociarse a situaciones de conflicto intergrupar, sean estas potenciales o reales, pueden mencionarse, en cuanto a lo arquitectónico, el emplazamiento de poblados en altura, diferencias de elevación entre distintos sectores, existencia de barreras para el acceso, tanto naturales (cuerpos de agua, cárcavas, riscos, etc.) como artificiales (murallas de circunvalación, sistemas de muros múltiples, barreras de carácter precedero o móviles, como plantas, barro, troncos), y un alto grado de visibilidad (campo visual que desde un sitio particular puede obtenerse del entorno), que implica tanto el emplazamiento como las estructuras construidas y las características del paisaje. Además de estos indicadores mínimos, pueden observarse también los siguientes rasgos defensivos: entradas diseñadas defensivamente (accesos y circulación intrasitio restringidos), ángulos en murallas, parapetos, la identificación de posibles puestos de observación o divisaderos y la presencia de terrazas o plataformas (Arkush y Stanish 2005). Por otra parte, entre los indicadores no arquitectónicos se encuentran las armas y armaduras o restos de ellas, la posible asociación de los sitios con restos que presenten indicadores bioarqueológicos de violencia, y las evidencias de abandono de sitios, por ejemplo, incendios asociados a esqueletos no enterrados (Ferguson 1997), que en algunas circunstancias pueden ser interpretadas como consecuencia de encuentros violentos entre grupos.

La arquitectura defensiva

Los sitios correspondientes a poblados protegidos analizados son, de sur a norte: Loma de La Toma, Cerro Colorado (La Ciénaga de Abajo), Loma de Ichanga, Cerrito Colorado (La Ciénaga de Arriba), Loma de los Antiguos (Azampay), Loma de Palo Blanco, Loma de San Fernando, Pueblo Viejo del Eje de Hualfin, El Molino y la Loma de la Escuela Vieja (Puerta de Corral Quemado), Mesada de La Banda y Cerro Pabellón (Corral Quemado), y Loma de Villavil (Tabla 1). El grado de información disponible en cada caso es diferente, habiendo sido algunos sitios objeto de varias investigaciones, mientras que otros se han incorporado recientemente a los estudios arqueológicos. Todos presentan un emplazamiento en altura, aunque con diferentes dificultades para su acceso, dado que varios se localizan sobre lomadas que rondan los 50 m, mientras que otros se emplazan sobre pequeños cerros de hasta 200 m. A excepción de la Loma de Ichanga, caracterizada por una única cima plana, en el resto de los sitios existen diferencias de elevación entre los distintos sectores que los componen; los mayores desniveles se observan en el Cerro Colorado, donde existen agrupamientos de viviendas a diferentes alturas, separados por sectores muy irregulares de terreno.

Sitio	Localidad	Altura sobre el terreno (m)	Número de Recintos	Murallas Defensivas	Murallas de contención	Parapetos	Probables puestos de observación	Líneas múltiples de defensa	Entradas diseñadas defensivamente	Ángulos en murallas	Terrazas o plataformas	Riscos como barrera	Riscos como espacio expuesto al pie
Loma de la Toma	La Toma	110	4*	x	x	-	s/d	x	-	x	x	-	-
Cerro Colorado	La Ciénaga de Abajo	150	114	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Loma de Ichanga	La Ciénaga de Abajo	50	15	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x
Cerrito Colorado	La Ciénaga de Arriba	150	20	x	x	x	x	x	x	x	x	-	x
Loma de los Antiguos	Azampay	200	44	x	x	x	x	x	x	x	x	-	-
Loma de Palo Blanco	Palo Blanco	60	50**	x	x	-	s/d	x	-	-	x	-	-
San Fernando	San Fernando	50	20**	?	x	x	x	-	-	-	x	-	x
Eje de Hualfin	Eje de Hualfin	40	70	x	x	x	s/d	x	-	x	x	x	x
Loma de la Escuela Vieja	Puerta de Corral Quemado	80	50**	-	x	-	x	-	-	-	-	-	x
El Molino	Puerta de Corral Quemado	70	116	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Mesada de la Banda	Corral Quemado	25	38	?	x	-	s/d	-	-	-	x	x	x
Cerro Pabellón	Corral Quemado	95	20	x	x	x	x	x	-	-	-	-	x
Loma de Villavil	Villavil	50	s/d	?	x	-	s/d	x	-	x	x	-	-

* Se estima que debió existir un mayor número de recintos, destruidos por distintos factores post-depositacionales naturales (erosión del terreno, incidencia de la vegetación) y, sobre todo, antrópicos (destrucción asociada a la instalación de una antena y huaqueo).
 ** Este número representa un mínimo, ya que se detectaron otros probables recintos tapados por sedimento.

Tabla 1. Características arquitectónicas defensivas de los sitios analizados.

potencialmente una ventaja para la defensa, ya que dan protección en más de un flanco, permitiendo un mayor ángulo de disparo. Otro elemento arquitectónico que pudo aprovecharse para la defensa de los sitios son los sectores aterrizados o plataformas, sobre las cuales quien defiende cuenta con una importante ventaja frente al atacante. En este sentido pudieron funcionar muchas de las murallas de contención de la gran mayoría de los sitios, que generan espacios a modo de plataformas.

Buscando indicadores de violencia

En la zona de Azampay se encontraron varios entierros Belén con esqueletos sin cráneo, uno de ellos en un contexto habitacional y sin las dos primeras vértebras, probable indicio de decapitación (Wynveldt 2009a, 2009b). El Ing. Weisser halló en la Quebrada del Estanque, cerca de Hualfin, un cráneo envuelto en un tejido dentro de una urna Belén. Si bien estas no son evidencias directas de violencia, son muchos los autores que asocian la falta del cráneo o su tratamiento particular con su uso como trofeo de guerra (Ferguson 1997; Arkush y Stanish 2005; Arkush y Allen 2006; Chacon y Dye 2007; Nielsen 2007). Otra de las pruebas que suele apoyar las hipótesis de violencia o conflicto intergrupales es la iconografía. No se han encontrado figuras que aludan a situaciones de violencia en la cerámica Belén o en otros soportes donde se representen imágenes. La referencia más cercana es la presencia de "guerreros" y/o cabezas cercenadas en las vasijas y en discos y hachas de metal adscritos a Santa María (Nielsen 2007; Nastri 2008); en este sentido, debe tenerse en cuenta la estrecha relación que parece haber existido entre los grupos santamarianos y los pobladores del Valle de Hualfin (González 1979; Sempé 1999).

Con respecto a las distintas armas que pudieron haber sido utilizadas en situaciones de conflicto intergrupales, se han encontrado pequeñas puntas de proyectil de obsidiana y otras de hueso dentro de los recintos de la Loma de los Antiguos de Azampay. A partir de un análisis tecno-tipológico pudo establecerse que la mayor parte de dichas puntas fue confeccionada a partir de pequeñas lascas dentro del sitio, por lo cual se dedujo una explotación intensiva de ese material (Flores y Wynveldt 2009). La manufactura expeditiva de estas puntas podría estar indicando su utilización en situaciones extremas de defensa. El detalle de cómo pudo estar confeccionada una flecha de este tipo lo brinda una tumba hallada por Weisser en la zona, que contenía un individuo que aun conservaba el pelo largo trenzado, y estaba acompañado de tres flechas con astil de madera de chilca, con punta de obsidiana de 1 cm de largo, entre otros objetos (Wynveldt 2009a). En la zona de La Ciénaga se han encontrado en superficie, tanto en los sitios protegidos como dispersos por el campo, algunas puntas y artefactos de obsidiana. Sin embargo, si durante el período de ocupación de estos sitios existió un contexto de beligerancia, aún no se han hallado evidencias que permitan asociar directamente estas armas con conflictos grupales. Por otra parte, no se han encontrado restos de ningún tipo de armadura.

Finalmente, determinadas evidencias de abandono de sitios pueden ser interpretadas como consecuencia de encuentros violentos entre grupos. A partir de algunos hallazgos de incendios en la Loma de los Antiguos de Azampay, González (1979) interpretó que el sitio habría sido atacado y quemado, probablemente por parte de grupos provenientes del este, dado el hallazgo de puntas de hueso de aspecto chaqueño. Si bien esta idea es factible, considerando que no en vano este sitio fue construido con un fin defensivo, nuevas evidencias apuntan a un posible abandono planificado del poblado, que habría incluido el incendio del sector central, quizás a modo de cierre ritual, previa extracción de los postes de sostén que aun se conservaran en buen estado (Wynveldt 2009a).

El caso del recinto 6 de la Loma de Ichanga es bastante particular. A partir del análisis del contexto de su excavación fue posible interpretar que el techo de la estructura fue incendiado, desplomándose sobre el piso. Sin embargo, ninguna evidencia permite afirmar que dicho incendio fuera consecuencia de un ataque por parte de un grupo agresor. Por el contrario, la ausencia de los postes centrales de sostén del techo, evidenciada por el hallazgo de dos hoyos para postes vacíos, parecieran indicar que dichos elementos fueron quitados con anterioridad al incendio y abandono del recinto. Por otra parte, el registro obtenido en la Loma de Ichanga resulta coincidente con el de otros sitios de la zona, tanto en cuanto a los elementos vegetales utilizados para la construcción (*Prosopis sp.*) como en relación a la frecuencia de incendios y remoción de postes (Valencia *et al.* 2009). Considerando las distintas evidencias procedentes de varios sitios contemporáneos del valle, se ha sugerido en otro trabajo que el abandono pudo tener un alcance regional, probablemente planificado, hacia finales del Período de Desarrollos Regionales (Balesta y Wynveldt 2010). Por lo tanto, puede conjeturarse que si bien no hay rastros de violencia directa en los contextos arqueológicos de estos sitios, pudo existir una amenaza sobre los grupos de todo el valle, que los llevara a decidir el abandono de sus poblados. Y considerando los datos cronológicos, dicha amenaza pudo estar representada por la presencia de los inkas o su inminente llegada a la región.

Por otra parte, es importante considerar la gran cantidad de sitios tardíos que, año tras año, se descubren en los sectores bajos, tanto al pie de los poblados altos como en medio de los campos, constituidos por recintos y estructuras más o menos aislados. Aún no ha sido analizada la proporción de estos sitios en relación a los defensivos, ni se han estudiado las características constructivas de la mayoría de ellos, como para al menos teorizar acerca de su probable funcionalidad. Sin embargo, su constante aparición, además de apoyar la idea de un aumento en la densidad de población que parece haber caracterizado a este período, lleva a pensar que muchos de los sitios altos fueron construidos para ser utilizados en situaciones extremas por gente que habitaba en los sectores bajos. Otros poblados protegidos en cambio, pudieron haber sido ocupados por determinados personajes y familias que tenían el poder de hacer uso de esa protección durante períodos más o menos prolongados, como pudo ser la Loma de los Antiguos de Azampay (Wynveldt 2010). Por otra parte, aún debe generarse mucha información, sobre todo cronológica, con el fin de establecer más detalladamente si existen o no diferencias en cuanto a los momentos de ocupación de los sitios altos y bajos, que permitan argumentar posibles cambios en el tiempo en la dinámica de los conflictos intergrupales.

Conclusiones: ¿violencia invisible o sensación de inseguridad?

Si tuviésemos en cuenta únicamente la lista de indicadores que usualmente se han aceptado en arqueología para definir una situación de guerra en sentido clásico, las evidencias disponibles hasta el momento no serían suficientes para incluir al Valle de Hualfín en el contexto de belicosidad asumido para el Período Intermedio Tardío en los Andes. Sin embargo, si se consideran los actuales puntos de vista, el conjunto de los distintos rasgos analizados puestos en contexto sí permitiría sostener la hipótesis de la existencia de conflictos intergrupales en el valle. Creemos muy probable que nuevas prospecciones den como resultado el hallazgo de indicios claros de violencia directa. Lamentablemente no contamos con los esqueletos de la gran cantidad de tumbas que Weisser y Wolters excavaron en la década del '20 para analizarlos con técnicas modernas, y hasta ahora prácticamente no existe información sobre individuos adultos del Tardío, a excepción del que halló González en la Loma de los Antiguos. Por otro lado, hay escasa iconografía en general para este período en la zona. Y aun no se han encontrado armas clavadas en esqueletos, fosas comunes, gente muerta sin enterrar dentro de una vivienda, etc. Si bien es esperable el hallazgo de una mayor frecuencia de evidencias de violencia directa, podemos desarrollar algunas reflexiones alternativas en base al registro disponible hasta el momento. Si se hace referencia a la guerra como un concepto no limitado al conflicto armado, sino ampliado a las amenazas entre grupos, puede afirmarse que la presencia de fortalezas o arquitectura defensiva en general, si bien no bastaría por sí sola para indicar que hubiera habido un período de violencia intergrupala física y directa generalizada en el Valle de Hualfín, sí sería una clara evidencia de la existencia de una sensación de inseguridad entre los grupos locales. El resto de los indicadores, si bien son indirectos o podrían también tener significaciones no ligadas (únicamente) a la guerra, como son las cabezas cercenadas, las armas y los incendios, pueden ser también consecuencia de hechos de violencia efectiva, quizás aislados, en ese marco general de inseguridad.

Uno de los planteos que podemos sostener a partir de esta última interpretación podría ser que los grupos del valle no tenían importantes conflictos entre sí, aunque tampoco estarían aislados del contexto andino de creciente belicosidad. El conocimiento acerca de las costumbres de fortificación desarrolladas desde momentos más tempranos por grupos Aguada (Callegari y Gonaldi 2006) y durante el Tardío en todo el NOA, así como los relatos o la información sobre los conflictos, que debieron contribuir a generar en los grupos del Valle de Hualfín esa sensación de inseguridad, ya debían circular hacía tiempo en la región. Los fechados radiocarbónicos de algunos de los sitios analizados hasta el momento muestran ocupaciones muy tardías en relación a las fechas usualmente aceptadas para los comienzos del período de Desarrollos Regionales (Wynveldt 2010). Este dato es interesante considerando que el origen de ese estado de beligerancia en los Andes Centro Sur se suele asociar con el *stress* climático mencionado al comienzo, que generó grandes sequías en el sector central del altiplano ya desde el 1000 AD. Tal situación es coincidente con los datos procedentes de la puna meridional, adyacente a los valles y quebradas que descienden hacia el Hualfín, que demuestran un pico máximo de sequedad para esa misma fecha en Antofagasta de la Sierra (Olivera *et al.* 2004). Las sequías registradas se suman al importante aumento de población que suele aceptarse para el período Tardío en todo el NOA. Estos problemas habrían llevado, según sostienen distintos autores, a una intensificación en la pugna por los recursos y la necesidad de protegerlos. Aún no contamos con información paleoclimática para la región que confirme la existencia de una época de sequías. Sin embargo, lo que aquí interesa remarcar es el hecho de que, aparentemente, la ocupación de distintas zonas del valle con poblados protegidos asociados a materiales típicamente tardíos parece haberse efectuado con posterioridad a la instalación de la guerra como fenómeno endémico. En este sentido puede pensarse que los relatos o la información circulante sobre los conflictos que debían estar sucediendo en otras áreas desde los inicios del período, debieron generar en los grupos del Valle de Hualfín una creciente sensación de inseguridad que contribuyó a la materialización de una concepción del espacio (percibido, imaginado,

evocado) que promovía su construcción en términos defensivos, de un modo que implicaba para el extranjero por lo menos una advertencia, que invitaba a percibir y reconocer límites impuestos por los nativos, restringiendo el modo de acceso a sus poblados. Por otro lado, esta concepción de espacio defensivo se vio seguramente reforzada con el conocimiento de la expansión incaica, que al concretarse debió generar diferentes respuestas en los grupos locales, entre ellas el abandono del territorio, la resistencia con el sufrimiento de ataques y la muerte o el destierro para los vencidos, o la negociación y la asimilación al imperio.

Bibliografía

- Acuto, F. 2007. Fragmentación vs. integración comunal: repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.
- Arkush E. y M. Allen. 2006. *The archaeology of warfare: prehistories of raiding and conquest*. University Press of Florida, Gainesville.
- Arkush, E. y C. Stanish. 2005. Interpreting conflict in the ancient Andes. Implications for the Archaeology of warfare. *Current Anthropology* 46 (1): 3-27.
- Balesta B. y F. Wynveldt. 2010. La Loma de Ichanga: visibilidad, defensibilidad y abandono en el valle de Hualfín (Belén, Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 40(1): 53-71.
- Binford, M. W.; A. L. Kolata, M. B., J. W. Janusek, M. T. Seddon, M. Abbott y J. Curtis. 1997. Climate variation and the rise and fall of an Andean civilization. *Quaternary Research* 47: 235-248.
- Callegari, A. y M. E. Gonaldi. 2006. Análisis comparativo de procesos históricos durante el Período de Integración Regional en Valles de la Provincia de La Rioja (Argentina). *Chungara* 38(2): 197-210.
- Chacon, R. J. y D. H. Dye. 2007. *The Taking and Displaying of Human Body Parts and Trophies by Amerindians*. Interdisciplinary Contributions to Archaeology. Springer, New York.
- Ferguson, R. B. 1997. Violence and war in prehistory. *Troubled times: violence and warfare in the past*. Editado por D. L. Martin y D. W. Frayer, pp. 321-355. Gordon and Breach, Amsterdam.
- Flores, M. C. y F. Wynveldt. 2010. Análisis tecno-morfológico de los artefactos líticos de la Loma de los Antiguos de Azampay (Departamento de Belén, Catamarca). *Intersecciones en Antropología* 10. En prensa.
- Galtung, J. 1998. *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución, afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz, gornika gogoratuz, Bilbao.
- Le Blanc, S. A. 1999. *Prehistoric warfare in the American Southwest*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Nastri, J. 2008. La figura de las largas cejas de la iconografía Santamariana. Chamanismo, sacrificio y cosmovisión calchaquí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(1): 9-34.
- Nielsen, A. E. 2002. Asentamientos, conflicto y cambio social en el Altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205.
2007. Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.
- Olivera, D.; P. Tchilinguirian y L. Grana. 2004. Paleambiente y arqueología en la puna meridional argentina: archivos ambientales, escalas de análisis y registro arqueológico. *Relaciones* 29: 229-247.
- Ortloff, C. R. y A. L. Kolata. 1993. Climate and collapse: Agroecological perspectives on the decline of the Tiwanaku state. *Journal of Archaeological Science* 20: 195-221.
- Raffino, R. A. 1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina*. TEA, Buenos Aires.
- Sempé, M. C. 1999. La cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, II: 250-258. La Plata.
- Smith, A. T. 2003. *The Political Landscape*. University of California Press, Los Angeles.
- Valencia, C.; B. Balesta y F. Wynveldt. 2009. *Excavaciones en Loma de Ichanga: uso de maderas para la construcción y evidencias de abandono (La Ciénaga, Catamarca)*. La Plata. Manuscrito.
- Wynveldt, F. 2009a. *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- 2009b. Los contextos funerarios de Azampay entre el Período de Desarrollos Regionales y la conquista incaica (Valle de Hualfín, Catamarca). *Revista Arqueología* 15: 127-147.
2010. *Pueblos protegidos, murallas y divisaderos: un paisaje arqueológico defensivo en La Ciénaga (Belén, Catamarca)*. La Plata. Manuscrito.
- Wynveldt, F. y B. Balesta. 2009. Paisaje socio-político y beligerancia en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). *Antípoda* 8: 143-167.